

PRECIOS

MADRID

Tres meses..	9 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS

Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, num. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, num. 54.

AMÉRICA

Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS

Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, num. 2.

COSAS DEL DIA

¡Boca abajo todo el mundo!

La Tertulia progresista ha triunfado, y ministerio progresista se ha formado en vista de que no se podia formar otro mejoreillo.

Bien deben haber conocido los progresistas que no se les quiere muchazo, porque sólo, despues de que con sus intrigüelas han desbaratado todo otro ministerio *ménos* *peor* que el suyo, es cuando han podido meter la cabeza y apoderarse de la situacion.

¡Boca abajo todo el mundo! repetimos.

¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!...

Ahora verán Vds. qué atracon nos damos de libertad, siempre y cuando, bien entendido, no disgustemos á los hombres del poder, ni hablemos de los famosos puntos, ni pongamos en duda la capacidad, idoneidad y bondad de la gente de la situacion, porque entónces... ya saben ustedes de qué clase son los derechos individuales con que le aplastan á un hombre honrado al menor descuido.

El ministerio nuevo es bueno, eso sí, todo él se compone de consecuentes progresistas. Uno de estos es el general Córdova, ministro que fué con Narvaez. A la vejez le ha dado por echarse á progresista. Si ahora no se as-

ciende á capitán general, será por un exceso de modestia; méritos sobrados tiene para ello, y aún le basta con el de ser consecuente progresista, que es el gran mérito del siglo.

A los unionistas que se enredaron, y Vds. dispensen la frase, con los progresistas, los progresistas sus amigos se la han jugado muy retembien en esta ocasion, y me alegro de ello como si lo comiera.

Sin ellos, los progresistas no hubieran hecho ni revolucion, ni monarquía, ni hubiesen podido siquiera salir de la emigracion, á no ser por un generoso indulto. Está, pues, bien empleado á los unionistas que ahora sus fingidos amigos los echen de los destinos y no les dejen ni el más oscuro rincon en el presupuesto.

Los unionistas desde que perdieron á O'Donnell se quedaron sin cabeza.



Pues señor, preveo una temporada felicísima para España con el nuevo gobierno progresista.

No le faltaba más que Figuerola de ministro de Hacienda.

¡No se tocará para nada á los derechos individuales!

La Internacional y todas las *internacionales* posibles

pueden hacer en paz y en gracia del demonio su propaganda *civilizadora*. Nadie será osado á turbarla en su mision salvadora; si se hace propaganda contra Dios, la religion, la patria, el capital, la sociedad, la familia y demas cosas insignificantes y reaccionarias, el gobierno no tiene nada que ver en eso. La libertad le prohíbe mezclarse en ese asunto.

Ahora, si se trata de propaganda religiosa, si un sacerdote dentro del púlpito se lamenta de la situacion de la Iglesia, si los carlistas quieren tener derechos individuales, si se escribe contra los progresistas, entónces ya es otra cosa... entónces habrá que tomar medidas enérgicas que den una idea bien clara de la tolerancia y amabilidad y finura de los progresistas.

La cuestion de orden público ya la tenemos resuelta con el ministerio progresista. No hay más que recordar las épocas en que ha gobernado, vamos al decir, este partido, y lo mismo sucederá ahora. Un motin cada dia, pero de poca importancia; los derechos individuales saldrán ilesos, y eso es lo principal, aunque los ciudadanos para quienes se han hecho esos bonitos derechos salgan con la cabeza rota. Una cabeza rota la compone cualquier médico, y aún cualquier veterinario; por eso no se ha de limitar el ejercicio de los derechos individuales.

antes que el barbero volviera á llamar otra vez y repitiera con voz fuerte la orden de abrir la puerta. Urbano fijó sus miradas en la chimenea, y no vió otro medio más que aquel para sustraerse á las miradas del barbero. Pero cuando fué á ocultarse en ella, le detuvo Blanca, ya repuesta de su terror, y le dijo con una calma que le sorprendió:

—¿A dónde vais?

—A ocultarme...

—No, no es menester que os ocultéis... ¿Por qué no se lo hemos de contar todo?

—¡Ah, Blanca! ¡si me encuentran con vos á esta hora!...

—¡Y bien! no hacemos nada malo... más vale que lo descubramos todo, que no mentir...

Y la hermosa jóven corrió hácia la puerta, descorrió el cerrojo y abrió la puerta al barbero.

Este entró bruscamente en la habitacion, y sus miradas se fijaron en Urbano, que se hallaba de pié junto á la chimenea; Touquet no le habia visto más que un momento; pero en seguida reconoció al jóven bachiller, y sacando su puñal se lanzó sobre él, exclamando:

—¡Miserable! ¡vas á pagar cara tu temeridad!

Urbano continuó inmóvil, como desafiando el furor de Touquet; pero ver brillar el puñal, Blanca exhaló un grito y corrió hácia Urbano, al cual cubrió con su cuerpo mientras que tendía los brazos hácia Touquet, y exclamaba con un acento que partía del corazon:

—Oh, señor!... ¡no le hagáis daño!...

El arma del barbero rozó casi el pecho de Blanca; pero el acento de la jóven tenia un no sé qué irresistible, y sus facciones tan dulces y tan nobles tenian una expresion á la cual no pudo resistir el barbero. Su furor pareció calmarse y dejó caer su puñal, al mismo tiempo que murmuró con voz meo s sombría:

—¡Este hombre os ha ultrajado, y no quereis que os vengue!... ¡Vos me pedis que le perdone!... ¡está bien!... ¡No le heriré!...

—¡Qué! dijo Blanca con la mayor sorpresa, ¡qué! ¿es por mí por quien queriais matar á Urbano? ¡Oh!... ¡hubierais hecho muy mal!... Decis que me ha ultrajado, pero no, no hay tal cosa, yo os lo juro... Me ha dicho que me amaba mucho, que me amaria siempre; pero eso no me ultraja, porque cuando habeis llamado creo que yo tambien iba á decirle que le amaba...

ras faltas al verme rico y considerado... Yo no le diré nada... no, ¡no le diré cómo he adquirido mi fortuna!...

Al pronunciar estas palabras, una amarga sonrisa entreabrió los pálidos labios del barbero, y volvió á caer en sus reflexiones, de las que le sacaron los golpes que daba Chaudoreille en la puerta de la casa.

Touquet se estremeció al oír llamar; pero bien pronto tomó la lámpara avergonzado de sí mismo, y se dirigió hácia la puerta. No esperaba á nadie á aquella hora, pero se figuró que el marques de Villebelle habria ido por aquel barrio é iba á buscarle para alguna otra intriga amorosa.

Pero cuando estuvo cerca de la puerta, reconoció la voz de Chaudoreille que exclamaba:

—Abre, Touquet, abre, no tengas miedo... soy yo... pero abre, que tengo necesidad de hablarte...

El barbero abrió, y Chaudoreille penetró en la casa con la ropa llena de agua y pegada al cuerpo, de tal modo, que parecia que habia disminuido dos ó tres pulgadas.

—¿Qué diablos te trae á estas horas? dijo el barbero cerrando la puerta, mientras que nuestro gascon miraba cuidadosamente á su alrededor, hasta que al fin, despues de haberse convencido de que no habia nadie, puso un dedo sobre sus labios y murmuró en voz baja:

—¿Estás solo?

—Sí, completamente solo...

—¿No tienes ninguna visita?...

—Te repito que no hay nadie.

—Entónces es necesario que te hable al momento.

El barbero se dirigió á la sala baja, y nuestro caballero le siguió andando sobre la punta de los piés y mirando á todas partes como si buscara á alguna persona.

—Vamos, ¿hablarás al fin? dijo Touquet. ¿Qué significa esta visita cerca de media noche?... ¿Te figuras que voy á dejarte dormir en mi casa?... pues te has equivocado, vete, que todavia encontrarás alguna taberna abierta en donde pasar la noche; pero lo que es mi casa no servirá de asilo á ningún roudador nocturno.

Chaudoreille escuchó á Touquet sin desconcertarse, al mismo tiempo que sacudia su sombrero y se quitaba la capa; pero al oír las últimas palabras de Touquet, sonrió con aire malicioso y respondió:

Una de las cuestiones más graves que ha de resolver la situación, es la de Cuba.

Ya verán Vds. qué bien y qué pronto se resuelve.

Por el criterio (!) de la libertad, por de contado.

Mucho me temo ¡oh, queridos lectores! que nos quedemos como los aguadores que van los domingos por la tarde á bailar en la pradera de la Virgen del Puerto: *sin Cuba*.

Bien dicen los que en Cuba defienden la integridad nacional y la bandera española: allí no están los enemigos de España; los enemigos de España, los verdaderos filibusteros, están aquí en Madrid, en las calles, en los teatros y paseos, en todas partes.

El Imparcial, que ahora está entusiasmado con Ruiz Zorrilla, aunque en otra ocasión le comparó con Perico el Ciego, dice que el nuevo gobierno se propone perseguir la corrupción, la inmoralidad, la holgazanería y la inepticia.

¡Ya verán Vds!... Ahora sí que no va á haber puntos negros... ¡Bonito es el gobierno para eso!

No sólo no va á haber puntos negros, sino que va á haber muchas economías, según dice *El Imparcial*.

Ya estoy viendo al clero que ha jurado, en el terrible aprieto de ser tratado como el que no juró.

Y le estará bien empleado.

Porque ya saben Vds. que los progresistas en seguida arremeten contra el clero.

Iba á concluir este deshilvanado articulejo, que ha salido digno del nuevo ministerio, sin acordarme de llamar la atención de Vds. sobre el profundo respeto de los progresistas á la prerrogativa régia.

Digo esto al tanto de que si Serrano hubiera formado ministerio conservador, ya tenían ellos preparada su manifestación pacífica, por supuesto, contra semejante ministerio, y probablemente hubiese habido algun motincillo.

Con que cuidadito conmigo; bueno está que los progresistas hayan hecho á otros partidos el favor de dejarse querer y empingorotar, pero en cuanto á mandar... ellos solitos, ellos ahora y siempre, y no hay que tocarles á ese punto, porque entonces se acabó, volverían á hablar de obstáculos tradicionales, volverían á decir *ó todo ó nada*, y en fin, que no juegan como no sean ellos solitos los que manejen el tinglado.

Con que ¡viva la libertad!

De todos modos, esperemos los actos del ministerio para juzgarle.

Ya saben Vds. que yo, como no tengo ni quiero tener nada que ver con ningún partido, no soy apasionado, y juzgo á todos con imparcialidad.

Desgraciadamente los políticos lo hacen siempre mal-ditísimamente, y hay que decirlo.

Conque lo dicho dicho, y vamos á ver á dónde diablos nos lleva el gobierno de Ruiz Zorrilla.

LO POSITIVO.

No es posible recordar, sin ruborizarse, aquellos tiempos en que nuestros padres cifraban su mayor alegría en la apacible tranquilidad del hogar doméstico y en los sencillos goces de la familia; aquellos tiempos en que se llenaban fácilmente las necesidades de la vida, porque las exigencias de entonces no llegaban ni con mucho á las exigencias de la edad moderna; aquellos tiempos, en fin, en que eran innumerables las personas que incurrian en la extravagancia de casarse por amor, sin tener en cuenta para nada la existencia del egoísmo.

Me inclino á creer que muchos de nuestros antepasados han debido morir de vergüenza al considerar lo mal que habían empleado su tiempo.

Hoy, por fortuna, las cosas han cambiado de un modo radical, y los que hemos tenido la suerte de nacer en esta época de actividad, de civilización y de progreso, tenemos motivos más que suficientes para estar verdaderamente orgullosos.

El siglo XIX consiguió por fin romper las ligaduras que le unían á los pasados siglos, desprendiéndose al mismo tiempo de ridículas preocupaciones y de añejas costumbres.

El siglo XIX tiene para mí el indisputable mérito de haber conocido cuál es la pasión dominante de la generación presente.

El siglo XIX debería llamarse el siglo de lo positivo. ¡Lo positivo!

Hé aquí dos palabras que se pronuncian casi siempre con una extraordinaria fruición y con un entusiasmo indescriptible.

Quedéense para nuestros padres las tradiciones y las rutinas, y sujetémonos nosotros á las naturales y cómodas exigencias de la época en que vivimos.

Partidarios entusiastas de cuanto tienda á simbolizar

los adelantos modernos, nosotros no podemos dejar de rendir culto á lo positivo.

Lo positivo es el primero, el rey, mejor dicho, de todos los grandes recursos sociales; es la panacea universal; es el ídolo á quien diariamente levantamos altares en el fondo de nuestros corazones.

Lo positivo es... el dinero.

El sonido de esta palabra sólo puede compararse con el dulcísimo que produce una moneda de oro al caer en el suelo.

El dinero ha salvado todas las distancias, ha vencido todas las dificultades, ha disipado todos los escrúpulos.

¿Quién no se deja vencer por el dinero?

En nombre del dinero se raciocina, se discute, se obra.

No creáis á los que os aseguren que lo positivo no es el principal agente que interviene en todos sus planes y proyectos.

Los que tal afirmen serán únicamente los que conservando algo de las preocupaciones de la escuela antigua y careciendo del valor de sus actos y de sus convicciones, avanzan con marcada timidez por el camino de la verdadera civilización.

No los creáis, lectores míos, no los creáis, porque en medio de sus vacilaciones y de sus necios escrúpulos, todos ellos son ardientes adoradores de lo positivo.

Y esto me recuerda lo que sucede con la mayoría de los hombres políticos de todos los partidos.

Esos hombres, cuando se agitan y trabajan para derribar á los que están en el poder, dicen siempre que lo hacen *en nombre del pueblo, en nombre de la libertad ultrajada, en nombre de todos los grandes principios*.

Y sin embargo nada de esto es verdad, porque lo hacen única y exclusivamente en nombre de lo positivo.

Lo raro es que no lo confiesen, cuando no tiene nada de particular, tratándose de una aspiración tan noble y tan legítima. Porque vamos á ver, ¿qué significan, qué valen el pueblo, la libertad y los grandes principios al lado de lo positivo?

Lo positivo es la base de cuanto se lleva á cabo en el mundo.

La humanidad, con muy ligeras excepciones, lo ha comprendido así, y no se detiene por nada ni por nadie.

Si para llegar al logro completo de lo positivo necesita esa misma humanidad prescindir de la moral y de la decencia, prescinda sin inconveniente alguno, y sigue ade-

—¡Tu casa!... ¡tu casa!... ¡Diablo! ¡pronto podemos saber si no recibes en ella á ninguna persona sospechosa!

—¿Qué quieres decir? exclamó Touquet con acento colérico.

—¡Chis!... te suplico que no hagas ruido... ¡no espantemos la caza!

—¡Chaudoreille!... ¡no me hagas perder la paciencia!... habla pronto ó si no te juro...

—¡Tiene gracia!... ¡vengo á hacerte un servicio y te incomodas!... Pon atención á lo que voy á decirte y no me interrumpas.

El barbero se calló, y Chaudoreille, después de haber limpiado su sombrero con la manga de su jubon, empezó á hablar en voz baja.

—Esta mañana fui á la feria de Saint-Germain, dijo nuestro caballero; me encontraba sin dinero... cosa que me sucede bastante á menudo, y no había comido desde ayer.

—Pero supongo que ya habrás comido y bebido.

—Sí, gracias á mi ingenio... Iba haciendo reflexiones sobre la inestabilidad de las cosas del mundo...

—Y me parece que yo te las voy á hacer ahora sobre la fuerza de mi baston...

—Cállate, ¡no me interrumpas!... En la feria vi dos jóvenes, dos adolescentes... en fin, dos que parecían estar diciendo ¿Quién quiere engañarnos?... En fin, de esas personas que son un gran hallazgo para los hombres de talento. Cuando los vi estaban jugando á los bolos...

—¿Te has propuesto apurar mi paciencia?

—No, sino que todo esto está enlazado con el suceso que se refiere á tí. Me aproximé, pues, á aquellos inocentes... y les enseñé un golpe que ellos no conocían; en seguida comimos juntos y les pedí una moneda por la lección, lo cual me parece muy razonable; pero si no me la hubieran dado, les hubiera quedado memoria de Orlanda... No te impacientes, que pronto concluyo. Después de esto, me dirigí hácia París, cantando y riendo como acostumbro, y en la calle me encontré una aldeana, la cual me pareció muy gentil y muy bonita. Me puse á seguirla... me coloqué á su lado, y la dije una infinidad de cosas á cual más bonitas... ¡pero cosa increíble!... no obtuve la más pequeña respuesta; volví otra vez á usar de mi elocuencia y tampoco me respondió; entonces me decidí á ejecutar en vez de hablar, y me dispuse á abrazarla, ¡pero en el mismo instante me dió una bofetada con tal fuerza que me dejó aturdido por un momentol...

—¡Pues hizo perfectamente!... y te aconsejo que te calles si no quieres recibir otra!

—Pero bien pronto volví en mí y eché á correr detrás de mi enérgica conquista... viéndola entrar... ¿en dónde te parece que la vi entrar?... ¡Pues la vi entrar en tu casa!...

—¡En mi casa!... Vamos, es imposible, sin duda te has engañado.

—No, no me he engañado, conozco tu casa perfectamente. La he visto entrar y cerrarse la puerta detrás de ella.

—Y ¿á qué hora era eso?

—A las siete sobre poco más ó menos; pero tengo la seguridad de que no ha salido porque he estado observando hasta ahora delante de tu casa.

—¿Cómo, miserable! ¿está esa mujer en mi casa desde hace tanto tiempo y hasta ahora no me lo has venido á decir!...

—¡Francamente... yo no sabía qué hacer, creía que la dama venía por tí... pero como veía luz en la habitación de mi discípula... me figuré...

—¿Luz en la habitación de Blanca?...

—Sí tal, y la había cuando he llamado á tu puerta...

El barbero encendió una lámpara, cogió su puñal y se dirigió hácia la escalera al mismo tiempo que decía á Chaudoreille:

—Estáte aquí... y espérame.

—¿Cómo! ¿no quieres que te acompañe?

—Te repito que te estés aquí, y si me has engañado, te juro que tu castigo será tan grande como mi cólera.

—¿Qué el diablo te lleve!... dijo Chaudoreille, colocándose en un rincón de la sala. Le acabo de hacer un servicio... y me ofrece castigarme si no encuentra al culpable... hé aquí una bofetada que puede tener fatales consecuencias.

Touquet subió rápidamente á la habitación de Blanca, á cuya puerta llamó, ordenando á la joven que abriera inmediatamente, y nosotros ya hemos visto el efecto que produjeron sus palabras en nuestros dos enamorados.

Urbano está inmóvil, y pensando en las cosas que podrían pensar al encontrarlos juntos á aquella hora. Blanca, tan inocente y tan pura, á pesar de los peligros que había corrido su virtud, iba á ser considerada culpable, y todo por su causa... ¡Cómo impedir esto! Todos estos pensamientos cruzaron por su imaginación rápidos como el relámpago, y en el tiempo que trascurrió

DESDE LA GRANJA. (1)

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi siempre querido amigo, de mi consideracion: ya sabe V. que á la Granja vine, huyendo del calor, para respirar las brisas que, segun pública voz, corren por estos jardines con la mayor *sans facon*. En efecto; así lo hice y hace dos dias que estoy respirando unas brisitas... que ni en la Puerta del Sol, donde á las dos de la tarde, frie V. un huevo ó dos, sin más que echarlos al suelo cerquita del surtidor. Esto no es vivir, D. Carlos, D. Carlos, esto es atroz... Yo, que con ropa de invierno me introduje en el wagon, creyendo de buena fe que el frio iba á ser feroz, y deje la de verano encerrada en un cajon, bien plegada y con algunos pedacitos de alcanfor...; yo, que así me entre en el *Sitio*, ahora, francamente, estoy que pueden correr las fuentes nada más con mi sudor. Así es que en paños menores por mañana y tarde voy; escribo en una bodega, leo *La Constitucion*, y unos *Viajes á la Rusia*, y cartas de un editor, por ver si me quedo frio, que es lo que apetezco yo... y nada; sudo... y me ahogo, y hasta me falta la voz. Yo no dudo que este *Sitio* debe ser encantador: que hará fresco en el invierno, diez veces ó veintidos; pero lo que es al presente (lo aseguro por quien soy) hace más calor aquí que en el cuarto de Platon. Mándeme usted un poco de aire en el tren *express*, por Dios, que aunque también en Madrid dicen que aprieta el calor, siempre correrá algun fresco cuando se retire el sol. Si esto sigue, á los jardines (y no es exageracion) saldré con traje de baño, que será el traje mejor... abanicos... diez ó doce, y delante un moceton, que lleve en una bandeja chicos de horchata de arroz...

Del viaje nada le digo, porque nada me ocurrió. Al apearnos del tren, de Villalba en la estacion, monté en una diligencia —un anacronismo atroz en el siglo de las luces que el petróleo inventó.— Fueron mis acompañantes una vieja y un señor, que se tapaba la boca con *La Regeneracion*; un joven corto de vista, que más de una vez me hirió con su nariz, al mirar si era yo su amigo Crós; un chiquillo con un gato que completó la funcion y un cesante que me hablaba de si se armaria ó no. Por fin al *Sitio* llegamos blancos como un blanqueador; lo mismo que esas señoras que se dan polvos de arroz; con el gaxnate estropeado, y el estómago peor, porque el polvo del camino en nuestro cuerpo se entró de tal modo... que en mi estómago puede plantarse una col.

Las diversiones de aquí á referir á V. voy, para que vea que en nada faltó á mi palabra yo. Por la mañana temprano, armados del quitasol nos vamos á los jardines, paraíso *comm'il faut*, donde todos los viajeros —y con sobrada razón— admiran tanta belleza exclamando siempre; ¡ah! ¡oh! Despues á almorzar, y luego á ver si la situacion ha cambiado, y si gobiernan los progresistas ó no.

(1) Este romance se escribió en uno de los dias del mes actual, en que el calor fué tan horro oso que se dejó sentir hasta en la Granja, que es sin duda uno de los puntos más frescos de España. El autor á quien ocurrió esta humoral contra el calor, hace esta alivada en favor del *Sitio*, que vuelve á tener su agradable temperatura ordinaria.

lante; si comprende que es un obstáculo para sus fines eso que hemos dado en llamar sentimientos del corazon é impulsos del alma, la humanidad sabe también desentenderse de semejantes necedades con tal de realizar el más vehemente y el más imperioso de sus deseos.

Hé aquí el gran paso dado por la humanidad en el siglo XIX.

El profundo convencimiento en que estamos respecto de la gran importancia que encierra lo positivo, ha modificado nuestras creencias y nuestras costumbres.

Bien es verdad que por nuestro propio interes hemos contribuido á que se desarrolle por todas partes el amor á lo positivo, en vista de que las exigencias de los tiempos que alcanzamos no podian llenarse de otra manera.

El dinero es la primera de todas las necesidades, el secreto de muchas sonrisas y la explicacion terminante de cosas que pasarian por grandes infamias si no las disculpara nuestro afán por lo positivo.

En el dia son muchísimas las personas que convencidas de que el corazon y la ciencia han dejado de ser artículos de verdadera necesidad, y que ya no sirven más que de estorbo, se desprenden de ambas cosas vendiéndolas en pública subasta, entre los aplausos de los usureros, cuya existencia en el mundo está perfectamente justificada, dado nuestro amor, que nada tiene de platónico, á todo lo positivo.

En este terreno nadie sabe lo que hemos adelantado.

Nosotros no incurrimos en la tontería de vender nuestra progenitura por un plato de lentejas; pero en cambio somos muy capaces de vendernos nosotros mismos por un puñado de oro.

Tal es el poder del dinero; omnímodo poder que nos ha obligado á romper las trabas que nos sujetaban y á renunciar á los ridiculos miramientos que nos empujaban.

¡Dinero!... Ahí teneis la palabra sacramental.

No faltan, sin embargo, personas pusilánimes que, resistiéndose á seguir la corriente de las ideas de la época, llaman inmorales á determinados negocios de compra y venta, y tienen por incendiarios y calumniosos á esos periódicos y folletos que de cuando en cuando ven la luz pública, escritos únicamente por amor á lo positivo.

Esas personas, no lo dudeis, están en un gravísimo error, pues todos los negocios son buenos cuando se hacen en nombre del dinero, que es lo que constituye hoy el principio y el fin de todas las cosas.

La actividad que se nota en todas las esferas sociales, ¿á qué se debe si no al dinero?

El incremento extraordinario y constante de las casas de juego, donde tan ferviente culto se rinde á lo positivo, y el gracioso abandono (escandaloso y repugnante cinismo se hubiera llamado antiguamente), con que ciertas mujeres van por calles y plazas repartiendo pedazos de su honra,—artículo que hoy se cotiza á muy bajo precio,—¿no creéis, lectores míos, que todo ello viene á probar de una manera indudable el alto aprecio que nos merece cuanto se relaciona con lo positivo?

Si necesitais algo más para convenceros de esta verdad, penetrad en el teatro, y decidme:

¿Cuándo cierta clase de espectáculos hubiera traspasado nuestras fronteras y tomado posesion de la escena española sin el cariño entrañable de algunos empresarios á lo positivo?

¿Cuándo, sin esa circunstancia, el género bufo, modelo de literatura moderna, tan en armonía con nuestros usos y costumbres, hubiera llegado á formar la mejor de nuestras delicias?

¿Cuándo el *can-can*, el maravilloso y graciosísimo *can-can*, hubiera conseguido enloquecernos de alegría y de ebriil entusiasmo?

El *can-can* es una mina inagotable, que se han encargado de ex plotar varios amantes de lo positivo.

El dinero sigue al *can-can* como la noche al dia, como la sombra al cuerpo.

El *can-can* es oro, y por eso no morirá nunca, pues todos estamos interesados en que así suceda.

¡Oh! si nuestros antepasados pudieran levantarse de sus tumbas, quedarían admirados al ver lo dichosos que somos. ¡Ellos, los infelices, no supieron vivir!

Nosotros, en cambio, hemos llegado al último grado de la perfeccion, y hoy podemos exclamar poseidos de legítimo orgullo:

¡Viva lo positivo!

¡Viva el rey absoluto del siglo XIX!

FRANCISCO DE LA CORTINA.

Escribir alguna carta, y despues, hasta las dos, á echar una siestecita entre rios de sudor. Más tarde á comer; más tarde á volver á hacer... ¡ah! ¡oh! ¡oh! delante de algunas fuentes que corren como un sudor. Luego á casa, y á las diez se apaga la luz—; *Tableau!* A esto se reduce todo; aquí no hay más distraccion; no hay teatro, no hay paseo, no hay luces... sólo hay calor, y lo que es para este viaje no queria alforjas yo... Conque adios, amigo mio; le ruego á V. por favor que nos mande algo de fresco, porque revento si no, en fin... *me quedo en el sitio* si no lo remedia Dios.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

I.

EN EL TRAMVIA.

—No te cases, amigo mio. (Consejo de un casado al autor.)
—Dicen que nada valen las despedidas, dile al que te lo ha dicho que se despida.
(Copla popular.)

Hacia un calor insufrible la noche del 3 de Julio.

Con un abanico de dos cuartos en la mano derecha y el sombrero en la izquierda, iba este caballero por la Puerta del Sol, pensando hácia qué punto de España dirigirse para estar fresco.

Un amigo mio procuraba persuadirme de que los españoles *estamos frescos* en cualquier parte.

Pero yo no podia ser de su opinion, y cuando mi amigo se separó de mí, estaba yo casi resuelto á poner la proa á Bilbao, esa tacita de plata, preciosa perla de la corona vascongada, donde se respira un ambiente de aroma saturado de sales marinas, donde se alegra la vista viendo caras bonitas, y donde se vive la vida patriarcal y tratan á los forasteros con una amabilidad á que no estamos acostumbrados los vecinos de Madrid.

Pues señor... en aquel momento llegaba á la Puerta del Sol uno de los coches del tranvia, atestado de gente, que por gusto los más y por precision algunos, hacian el viaje desde el barrio de Salamanca.

Somos así los españoles; noveleros, impresionables; no desperdiciamos ocasion de demostrar nuestro carácter.

Hay tranvia... pues todo el mundo á asaltar sus coches para poder decir que se han aprovechado todos los inventos.

Entre paréntesis: creo que cometo un delito de grueso calibre diciendo *el* tranvia en vez de *la* tranvia. Pero el respetable académico habrá de perdonarme si á pesar de su consejo persisto en mi pecado. No podria dormir tranquilo diciendo *la* tranvia. Esto es lo mismo que si dijera *la por'a plumos...*

Y volviendo á mi cuento, estábamos en que *el* tranvia llegó, se vació y se volvió á llenar, contándome á mi en el número de sus invasores.

Variedad de tipos ocupaban el interior del coche, tan cómodo y espacioso como saben cuantos hayan visto estos vehículos.

La mamá con las niñas, la mujer que lleva cestas y encargos, la niñera, el ama de eria, el enamorado que se sitúa á cierta distancia de su Dulceina para verla á su gusto, la pareja de novios que van hablando en voz baja todo el trayecto, el que va á caza de gangas, es decir, á ver si hace alguna conquista, el que trata de aprovecharse de los descuidos del prójimo...

Yo tuve la fortuna de sentarme al lado de una pollita bastante agraciada que iba junto á su novio. Enfrente de nosotros iba una señora que podia ser la madre de la pollita.

Y escuché, porque para eso tengo oidos.

—¿Con que no quieres quedarte? decia la polla, dirigiéndose á su novio.

—Bien sabes, Julia, que no me marcho por mi gusto. Pero solo estaré en la Granja cuatro ó cinco dias.

—Me van á parecer un siglo.

—No tanto como á mí, que á pesar de ser por tan poco tiempo, parece que me despido de ti para siempre.

—No tardes en volver, Luis, no tardes, que voy á estar desesperada todos estos dias.

—¿Me quieres mucho?
—Con toda mi alma.
—Y aquellos muchachos se estuvieron diciendo ternas hasta que llegaron al barrio de Salamanca.

—¡Pobres chicos! pensaba yo. Se separan cuando más se quieren. ¡Oh, la ausencia! Venga V. al tranvía para ver estas cosas.

El coche paró y empezaron á descender viajeros. Iba á hacer lo mismo cuando tropezaron mis piés con un objeto blanco.

¡Era una carta! Una carta, que seguramente debió caérsele inadvertidamente al joven Luis al sacar el pañuelo.

Francamente; mi primer impulso fué devolvérsela y así nadie dudaría de la rectitud de mis sentimientos, pero la pareja había desaparecido y... es claro, no pudo ser.

A la luz del primer farol que encontré descubrí el secreto de aquella epístola. Una carta abierta y perdida pertenece en usufructo al primer ocupante.

Me e-tremecí involuntariamente al leerla, y creo que al lector le pasará lo mismo, porque aquella carta encerraba una intriga, un misterio, tal vez un crimen, en el que jugaban un papel principal personas que ya hemos conocido en el prólogo.

El lector juzgará. Hé aquí la carta:

«Querido Luis: No he podido evitar que vaya Patricio á la Granja, y como comprenderás, tengo que seguirle. Nada sospecha hasta ahora. Es preciso que pidas licencia aunque sea por pocos días y vengas inmediatamente. Bien sabes que no podremos ser felices hasta que Patricio no nos estorbé. Te espera

Trinidad M...

¡Horror! ¡Horror! ¡Horror! tres veces.

Fíese V. de las apariencias.

Ahí tiene V. al señorito Luis, que en el tranvía estuvo á punto de llorar al despedirse de Julia, y que recibe cartas tan sospechosas como la que acabo de copiar.

¡Pobre Julia!... ¡Buenos están los hombres!

Pero ¡y las mujeres! ¡Qué diremos de las mujeres!

¿Quién puede ser esa Trinidad sino una señora casada cuyo marido se llama Patricio?...

Y Patricio es aquel caballero celoso que vimos en el palco del Real. ¿Por qué no?

Y sin embargo yo afirmaba que el marido no tenía motivos para dudar de su mujer.

¿Y si no es ella?

Decididamente es necesario que se aclare este misterio y yo no he de parar hasta descubrirlo.

Nada; ya no voy á Bilbao. Mañana me traslado á la Granja, porque si estoy equivocado no es justo que tengamos en mal concepto á esa señora.

Voy á arreglar la maleta.

Haciendo estas reflexiones volví á encontrarme en la Puerta del Sol, y al poco rato en mi casa.

¡Oh, el amor, pensaba al apagar la luz, á qué precipicios conduce! ¡El matrimonio! ¡Qué asunto tan complicado!

Y me dormí recordando un consejo de un amigo mío casado, que por algo seguramente me decía á cada momento:

—No te cases, chico; mira que soy yo quien te lo dice.

Al día siguiente á las cinco y media tomaba asiento en un coche del tren express del ferro-carril del Norte, que habia de conducirme á Villalba.

Con cierta pena en el corazón abandoné las calles de la corte. Las despedidas son siempre muy sensibles. Comprendí el dolor de Julia, porque como reza la copla:

«Dicen que nada valen las despedidas: dile al que te lo ha dicho que se despida.»

(Se continuará.)

CASCABELES

El domingo iba el tren express lleno completamente; la fila de coches era más larga que la cola que ha traído lo de Alcolea.

Parece que el motivo de marcharse tanta gente era haber sabido que era probable se formase un ministerio progresista.

Se va á repartir la tercera entrega de la preciosa primera edición de *D. Quijote*, reproducida por la fotografía.

En América y en el extranjero está llamando mucho la atención esta obra entre las personas doctas.

El Sr. Hartzbusch se ocupa ya en ordenar las notas é ilustraciones que han de acompañar á esta edición, y que se darán gratis á los suscritores.

Esta obra debe poseerla toda persona ilustrada y amante de nuestras glorias literarias.

Parece que este año está la bella Santander muy animada. Como punto de baños, Santander es uno de los mejores, más pintorescos y sanos de España.

El célebre Sardinero no tiene rival.

Si tengo tiempo y me dan billete de balde, por ser pobre, iré á Santander, y detrás de mí se va allá todo Madrid.

Si cada uno de los señores que tienen cruces grandes y chicas y aparecen en la *Guía*, pagasen por este concepto una contribucion, podría reunirse una buena cantidad.

Pero no, las contribuciones las hemos de pagar los que vivimos del trabajo y somos mirados por encima del hombro por toda esa turba, hechas honrosas excepciones, de caballeretes cruzados.

¡Hombre! ¿qué hay de aquella solicitud de retiro que tenía presentada el Sr. Topete, deseoso de retirarse á la vida privada.

El hombre estará disgustadísimo al ver que no se le ha concedido todavía aquella gracia.

Pensamiento de un viudo verde:

Cuando uno acaba de perder á su mujer, es un deber llorar por ella, pasados algunos meses es una costumbre, y pasado un año, es un gusto.

Sucedido.

El otro día hablaban dos pobres que piden limosna.

—¿Sabes que ayer le han robado á un banquero más de 20.000 duros?...

—¡Anda! más vale que se los hayan quitado á él que á nosotros, que no tenemos un ochavo.

Me caí de espaldas.

Dicen que *La Internacional* piensa intentar un golpe en España.

Pero si aquí ya no quedan más que pagarés, trampas y papeles mojados.

Hágame V. el favor, señora *Internacional* de ir á dar el golpe en la China, que allí hay mucho bueno.

El día de Santa Práxedes, regalaron á una persona progresista que se llama como la santa, un almuerzo de plata.

Es un delicado epigrama que demuestra el buen ingenio del autor de un regalo.

Lo que más contenta á un progresista es un almuerzo.

Veinte señores han sido ministros en España en treinta y tres meses.

¡Y qué ministros!

Exceptuando á Lorenzana, Silvela, Ayala, Romero Ortiz y Sagasta, que tienen innegable talento, los demas se pueden cambiar por uno bueno.

Por fin salimos del cuidado de la crisis.

Del que no hemos salido es del que nos ha causado el hecho de haber salido de Madrid el 29 de Mayo pasado, dos paquetes certificados de pliegos de *Los Niños*, y no haber llegado todavía á Barcelona, adonde iban destinados.

¡Si no habrá llegado todavía á Barcelona el tren del 29 de Mayo!

Propongo que los ciudadanos honrados salgan á la calle con escolta armada, si no quieren ser robados y asesinados en los paseos más públicos.

Lo digo porque el viérnes, á las ocho de la noche, fué asesinado un caballero anciano en el Retiro, donde ya se han cometido desde la gloriosa acá varios crímenes.

Dice un anuncio de *La Correspondencia*:

«Se vende un uniforme de diplomático sin usar.»

¿El uniforme ó el diplomático?

CHARADITA.

En cuarta y primera he visto muy hermosos monumentos; y en cualquier carpintería y en las calles y paseos primera, tercera y cuarta puedes ver de pie derecho; prima y segunda, si es guapa y tiene garboso el cuerpo, me hace tilin todavía, aunque ya voy siendo viejo; cuarta y segunda es la sangre del magnate y del pechero; y prima, tercia y segunda compró en la calle de Izquierdo el martes mi novia hermosa que tiene formado empeño de regalarme en mis días un gorrito y un pañuelo; el todo, si no es un tonto de fijo que será un necio.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

COMPANIA

de los Caminos de hierro del Norte.

TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

á precios sumamente reducidos, valederos por un mes.

Trayecto en 21 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES A SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE A LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	3.ª clase.
MADRID	160 rs.	120 rs.
AVILA	150	100
MEDINA	140	90
VALLADOLID	150	80
PALENCIA	150	80
BURGOS	90	60
VITORIA	60	55

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Setiembre inclusive.

VUELTA.—Los jueves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los jueves sólo hasta el 3 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

POMADA REGENERADORA.

INVENTOR MELENDEZ.

Esta privilegiada composición es la única que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, y prueba por los más distinguidos facultativos de España y del extranjero. Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 3. Portada, Concepción Jerónima, 18. y Atocha, 87. Se dan prospectos gratis.—j—3

Salvacion de los árboles frutales.

EXTERMINADOR DE LAS HORMIGAS Y EL PULGON.

Económico y de fácil aplicación, sin perjudicar á los vegetales ni contener veneno.

Se dan prospectos y se vende en botellas y hojas en la Exposición permanente del pasaje del Reloj, Barcelona.

Ventajas condiciones para la venta fuera de dicha ciudad.

LOS PERIODISTAS EN CAMISA

POR CANDIDITO CARMANOLA.

Esta obra, en la que se ponen de relieve algunas debilidades de los del oficio, forma un bonito tomo en 8.º, y contiene los capítulos siguientes:

La redacción.—Las tijeras.—Los redactores.—Crónica extranjera.—Sueltos políticos.—El gacillero.—La butaca.—El revisor.—La colaboradora.—El periodista de provincias.—Los periodistas pintados por sus periódicos.—Los periódicos satíricos.—Los periódicos noticieros.—El purgatorio.—La insula Barataria (ó sea el empleo).—Epilogo.

Precio 4 RS. en toda España.

LO QUE SON LAS HIJAS DE EVA

por Adolfo Belot.

Esta preciosa novela consta de cerca de 500 páginas.

Precio 4 RS. en Madrid y 5 en provincias.

Se venden en las principales librerías ó enviando el importe en libranzas, y donde no pueda ser, en sellos, á D. José Gutierrez, calle de Santa Isabel, 1, principal, Madrid.

A los que remitan letra ó sellos por valor de 7 rs. á dicho señor Gutierrez, se les enviarán las dos obras.